



IMÁGENES

# Jacinta de la Luz Curiel Ávalos (1905–2002)

## Una mujer tradicional moderna

MARÍA TERESA  
FERNÁNDEZ\*

\* Doctora en historia por la Universidad de Illinois, en Chicago. Actualmente es profesora e investigadora en el CIESAS Occidente. Correo electrónico: mferna1@mail.udg.mx

Agradecemos a la Profesora Esperanza Avilés, por habernos facilitado el archivo fotográfico de esta edición.

El 15 de octubre de 1923, Jacinta de la Luz Curiel Ávalos, estudiante de la Escuela Normal, integrante del comité editorial de la revista *Mariposas* de donde fue encargada de la sección dedicada al hogar, publicó el artículo “Concepto del hogar” de Orizón Swett Marden (1923, pp. xi–xii). En este artículo, se planteaban las preguntas: ¿quién sería capaz de poner límites definidos a los intereses del hogar de los años veinte?, ¿qué movía a las mujeres a intervenir cada vez en actividades sociales? Interrogantes que entretejían las ambivalencias que enfrentaron las mujeres en esa década en la que, por una parte, podían seguir su rol tradicional en el ámbito doméstico como madres apolíticas, cuidadoras de hijos y educadoras de futuros ciudadanos, y por la otra, podían convertirse en “mujeres modernas” que se cortaban el pelo, buscaban educarse y expandir sus roles tradicionales para convertirse en profesionistas de clase media que podían trabajar y lograr independencia económica, que practicaban algún deporte, iban al cine, leían y escribían. Eran mujeres que contrastaban significativamente con las imágenes de las “mujeres trabajadoras” que perdían su honor por salir a trabajar fuera de su casa y que era víctimas de la explotación capitalista. Por tanto, las mujeres que se educaron y lograron ser profesionistas, universitarias y tener un trabajo, eran las mujeres modernas de los años veinte.

Estas representaciones, prácticas y discursos sobre las mujeres en la década de 1920, pueden entenderse mejor al adentrarnos en las experiencias y en la trayectoria de vida de la maestra y médica

Jacinta de la Luz Curiel Ávalos (1905–2002), cuyo archivo fotográfico tenemos el honor de presentar en este número de *Sinéctica* dedicado a las maestras. Sus experiencias y trayectoria de vida no son las de un caso atípico.

Jacinta nació en Mascota, Jalisco, en 1905 (Fernández, 1995, pp. 97–122). Tanto su familia paterna como la materna eran de ese pueblo. Su padre fue Sixto Curiel, contador, administrador del timbre en Mascota, y su madre, Jesusita Ávalos Tovar, maestra. Sus padres tuvieron siete hijos: Ernesto (empleado), María Victoria (murió de niña), María Jacinta de la Luz (maestra y médica), Dolores de Jesús (maestra y farmacéutica), Ignacio Javier (médico), Victoria de la Paz (murió de niña) y María de la Luz (maestra y monja).

Estudió sus primeros años de primaria en Mascota, pero la lucha armada de 1910 obligó a la familia a trasladarse a Tepic, donde su mamá fue su maestra. Después de que Jacinta terminó sexto año y con el fin de que continuara sus estudios, se mudaron a Guadalajara. En esta ciudad, su mamá trabajó en la Escuela Preparatoria y Normal para Señoritas. En 1919 Jacinta ingresó a la Normal cuando Irene Robledo García era la directora. Durante sus estudios empezó a tener experiencia docente ya que colaboró en la escuela mixta nocturna que estableció la sociedad Normal (Curiel, 1922). Robledo la recomendó como la mejor alumna de la Normal para que le diera clases particulares a una hija del gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno Hernández (1923–1926) y durante las vacaciones daba clases de nivelación a



muchachas reprobadas en la Escuela Preparatoria. Al terminar la Normal, en 1924, decidió estudiar medicina, decisión apoyada por su familia, a pesar de que los vecinos dejaron de hablarles porque Jacinta se había atrevido a incursionar en un campo académico considerado exclusivo para hombres. Jacinta en diversas ocasiones manifestó las distintas razones por las que eligió medicina. La primera vez que la entrevisté me indicó que la gran admiración que sentía por los trabajos científicos de Marie Curie, la influyeron para estudiar medicina. En una entrevista hecha poco antes de morir, sostuvo que estudiar esta carrera “fue una especie de gracia, una experiencia espléndida que agradeceré siempre a la vida por haberme concedido esa vocación que no puedo desprender de mi persona, no puedo concebir mi vida sin la medicina” (*Mi pueblo*, 2003).

Jacinta y Juana Navarro fueron las dos primeras mujeres de Guadalajara que estudiaron medicina. A Jacinta se le considera la primera médica porque se quedó a ejercer la profesión en esta ciudad; Navarro migró a la ciudad de México donde practicó cardiología y nutrición. Cabe señalar que no todas las mujeres pudieron hacer una carrera y educarse. Fue fundamental el papel que jugó la carrera de maestra en la vida de las mujeres, para formar parte de la creciente clase media profesionista y como puente con otras carreras universitarias. Igualmente importante fue el hecho de provenir de una clase media que favoreció la educación y la profesionalización de sus hijos y que la familia apoyara incondicionalmente en la decisión de

estudiar medicina, en un momento en que esta profesión era considerada como masculina. Esto concordaba con la necesidad del Estado de formar nuevos cuadros profesionales para atender a los distintos grupos de la sociedad.

A lo largo de su vida Jacinta combinó el magisterio y la medicina. Aunque dedicó gran parte de su vida profesional a la segunda y fundó en 1955 la Clínica de Cáncer en un centro de salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, nunca dejó de dar clases. Su experiencia como maestra fue amplia y diversa, pero no continua. Impartió clases particulares y en instituciones educativas públicas y privadas en los niveles de educación primaria, media y superior (Fernández, 1995, pp. 113–114). Jacinta hizo suya la idea que su madre tenía sobre ser maestra: era una profesión decente para las mujeres, que le abría las puertas en diferentes lugares y en la práctica le ayudaba a vincular la enseñanza y la medicina por medio de materias como anatomía, biología, química y educación sexual. Las fotos que se incluyen a lo largo de todo este número de *Sinéctica*, nos permiten entrar a una parte de su vida privada al mostrarnos a sus padres, cómo fue de niña, la relación con sus hermanos. En el aspecto profesional la vemos en una carrera “feminizada”, la de maestra; como estudiante, en la Normal en la década de 1920, como integrante de la mesa directiva de la revista *Mariposas*, y con el grupo de música de estudiantes de la Normal. En contraste, en una foto de 1926 vemos a Jacinta rodeada de estudiantes de medicina y por un profesor del Hospital Civil. En esta foto



1925-1926 segundo año de medicina. Anfiteatro del hospital de Sn. Miguel de Belen, Hospital Civil de Guadalajara.

está vestida con manga larga y pelo recogido, en un intento por no llamar la atención para que no le faltaran al respeto.

Jacinta fue parte de una generación que pugná por la modernización de los roles de género. Como lo indicó en una entrevista, no todas las mujeres de su época estaban conscientes de los cambios que estaban suscitando. A pesar de esta modestia confrontó los mensajes ambivalentes que le marcó la sociedad tapatía de su tiempo. Por una parte, ser una mujer tradicional apolítica, madre y católica. Por otra, ser una mujer moderna: universitaria e independiente. Jacinta combinó ambas, nunca quiso participar políticamente en las campañas en favor del voto femenino ni contender para puestos de elección popular. Ella consideraba que, ante Dios, las mujeres y los hombres eran iguales. Sin embargo, después de que se reconoció el sufragio femenino en 1953, ejerció sus derechos cívicos y políticos. En 1943 casó con el Salvador Gómez, no tuvieron hijos y aún después de casada siempre trabajó. Fue una mujer moderna de su tiempo que tuvo dos carreras; trabajó como médica para la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en su propio consultorio e impartió clases como maestra en escuelas públicas y privadas en los niveles de primaria, secundaria y universitario.

## Referencias y bibliografía

- Swett Marden, Orizón. (15 de octubre, 1923). Concepto del hogar. *Mariposas 1*, (15).
- Rubenstein, A. (En prensa). The war on las pelonas: Modern women and their enemies, Mexico City, 1924. En M. K. Vaughan, J. Olcott & G. Cano, *Fashioning Gender in Postrevolutionary Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Mi pueblo*. (marzo de 2003). Vida y expresión de provincia.
- Mariposas 1*, (1), (1922, junio 15).
- Grazia, Victoria de. (1992). *How Fascism Ruled Women: Italy 1922-1945*. Berkeley: University of California Press.
- Fernández Aceves, María Teresa. (1995). Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925–1933. En Carmen Castañeda García (ed.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. México: CIESAS/Universidad de Guadalajara.
- Curiel, Jacinta. (26 de junio, 1922). Nuestra escuela nocturna. *Mariposas*.
- Besse, Susan. (1996). *Restructuring patriarchy. The modernization of gender inequality in Brazil, 1914–1940*. Chapel Hill: North Carolina Press.
- Vaughan, Mary Kay. (1996). *La política cultural de la revolución*. México: FCE.

